



Reseña de FRANCO LLOPIS, B. y MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., (2019). *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*, Madrid: Cátedra. 478 pp., ISBN 978-84-376-4036-5.

David Martín López\*

Universidad de Castilla – La Mancha  
David.MLopez@uclm.es

Recibido: 07/10/2020

Aceptado: 20/10/2020

**PALABRAS CLAVE:** Edad Moderna; moriscos; alteridad; identidad social; España.

**KEYWORDS:** Early Modern Age; morisco; alterity; social identity; Spain.

El interés de la historiografía por la comunidad morisca en la Edad Moderna se ha visto reforzado en las últimas décadas por la celebración de congresos y la aparición de diferentes publicaciones al calor del IV centenario de la expulsión de 1609 y los 450 años de la Guerra de las Alpujarras. No obstante, el libro que comentamos en estas páginas demuestra que, a pesar de ello, es un tema que todavía sigue teniendo tirón y que puede ser objeto de nuevas investigaciones basadas en enfoques no desarrollados hasta el momento. Esta es una de las virtudes de la obra de los profesores Franco Llopis (UNED) y Moreno Díaz del Campo (UCLM), que aúnan su experiencia profesional y su

---

\* ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3646-2499>

bagaje investigador en torno a la población morisca para ofrecer un ágil texto en torno a la alteridad, la maurofilia/maurofobia y la construcción de la identidad en la España Moderna.

Una de las novedades del libro de Franco y Moreno es el acercamiento interdisciplinar que hacen a la imagen morisca más allá de las obras de arte. La representación del converso moro se analiza en estas páginas a través de la iconografía, pero también mediante las fuentes literarias y documentales de la época, presentando diversas metodologías de acceso a esas fuentes tan dispares, como la histórica, la filológica y la de la Historia del Arte. Como vamos a comentar, este contraste nos acerca a la realidad de cómo fue, en palabras de los autores, percibido el morisco. Pero no sólo eso, sino que también nos ayuda a comprender la evolución de esa percepción con el paso del tiempo y cómo el devenir histórico-político provocó cambios en ella, hasta el punto de crear una imagen negativa que ha pervivido hasta la actualidad.

Este enfoque interdisciplinar da una nueva vuelta de tuerca a la imagen construida desde el mundo del cristiano viejo. No sólo no lo presenta de una manera unívoca, sino que los autores presentan su objeto de estudio con la diversidad de enfoques y la riqueza de matices propios de la confrontación de fuentes de diferente naturaleza, retratando al morisco de múltiples formas y diferencias por su origen, género y clase. Además, permite a los autores luchar contra el estereotipo morisco que lo señalaba como un marginado y como el mal personificado, islamizado, más cercano al enemigo turco. Todo, como parte de un proyecto de diferenciación respecto al “otro” que tendría su conjunción en la historiografía de la época mediante diferentes elementos, entre otros: el desarrollo del mito de la Reconquista, la lucha contra el infiel musulmán en la península ibérica y las bondades de ciudades, reinos y familias a través de su origen cristiano y el papel que tuvieron a lo largo del tiempo defendiendo esa fe.

La lectura de sus páginas incluso nos hace pensar en que realmente no fueran tantas las diferencias que habría entre moriscos y cristianos viejos en el Barroco hispano y sí hubiera más puntos de conexión entre los habitantes del mismo territorio, distinguidos básicamente por la fe y no tanto por lo cotidiano. En este sentido, este libro no sólo se preocupa por aportar contenido a las ilustraciones empleadas hasta ahora acerca del morisco, sino que va más allá, al trasfondo de las mismas, para señalar cuáles fueron las voluntades que las motivaron y las hicieron posibles.

Los profesores Franco y Moreno nos invitan a fijarnos cómo el mundo estaba totalmente interconectado y cómo los cambios políticos no sólo provocaban (y provocan hoy en día) alteraciones socioeconómicas, sino también en las mentalidades, la cultura y la forma de concebir la realidad por parte de sus individuos. De esta forma, podemos observar un gran cambio en la forma de representación/percepción del morisco a través del espectro temporal elegido por los autores (1492-1614) y que se observa visualmente en la iconografía analizada en el último bloque de capítulos. En ellos, se camina de la asimilación de la comunidad a través del bautismo de los relieves del retablo de la Capilla Real de Granada, hacia la expulsión de 1609 que se puede ver en los lienzos de la Fundación Bancaja. ¿De qué manera explican los autores este viraje en poco más de un siglo? La Guerra de las Alpujarras es señalada como el acontecimiento que motivó ese cambio en la representación morisca en los distintos géneros y fuentes analizadas.

Todos estos elementos están desarrollados en ocho capítulos, organizados en tres bloques temáticos. Después del prefacio, en el que los autores presentan los objetivos de la obra, el libro comienza con un amplio marco teórico en el que tratan de definir y analizar conceptos y expresiones que aparecen a lo largo de las páginas, como raza, etnia, estereotipo, arquetipo, maurofilia, maurofobia y “a la morisca”. También hay espacio para reflexionar sobre los problemas metodológicos que implican el planteamiento multidisciplinar de la obra.

A continuación, en los capítulos que van del segundo al quinto nos encontramos con los niveles y medios de representación del morisco a través de las fuentes escritas de diferente tipo y género: poemas, novelas, literatura de viajes, documentación administrativa, registros poblacionales. En ellos se presenta lo que vienen a definir como “el morisco descrito” o percibido a través de la indumentaria, la administración o la representación del morisco en el arte efímero de las fiestas: un individuo diferenciado del resto de la población cristiana a través de una serie de rasgos. En este sentido, el análisis de la documentación presenta un énfasis de esos elementos de distinción, pero que no dejan de ser meras particularidades individuales y no signos de identidad grupal. Respecto a la indumentaria, en el capítulo cuarto se hacen diferentes apreciaciones relativas a la economía, las costumbres, las tradiciones, etcétera, presentando al morisco como un elemento dinámico, en constante cambio a lo largo del siglo XVI. El capítulo quinto estaría dedicado a las fiestas, señalándose el papel que cumplía el morisco en las

imágenes de las decoraciones urbanas: o bien no aparecen o lo hacen en relación con el programa propagandístico de la Corona que proyectaba en la sociedad la lucha contra el infiel y los mostraba de manera deformada, demonizada, islamizada.

El tercer bloque (El morisco representado) se centra en el análisis de diferentes obras de arte que tienen a la población morisca como punto en común, pero que, como he señalado anteriormente, permiten observar la evolución de la imagen del morisco respecto al resto de la sociedad. Junto a los ya mencionados relieves granadinos y lienzos relativos a la expulsión, también se analizan en estos capítulos el contenido y las ilustraciones de la Historia eclesiástica de Granada (1623), así como algunas de obras de Juan Bautista Agnesio y Joan de Joanes, entre otros.

Para finalizar, entendemos que la obra de los profesores Franco y Moreno ha abierto una vía de análisis sobre la que poder incidir. No solo en relación al morisco, sobre lo que estamos convencidos que estos autores seguirán dándonos sesudos estudios e investigaciones, sino también respecto a la representación de otros grupos, identidades y la construcción de la alteridad en la Edad Moderna.